

CONÓCEME... ESCRIBO PARA TI

Nací en Mazatlán el 1951, a los tres años de edad.

Mi vocación, que obedezco rigurosamente, es la de aprendiz de todo y maestro de nada.

Tengo publicados 30 libros, de los cuales, con suma benevolencia y atenuada autocrítica, rescataría quizá uno o dos.

Escribo a diario en periódicos y revistas, y eso me divierte mucho, pero sé que no estoy haciendo lo que debería hacer: novelas, literatura seria. Eso me causa un sentimiento de culpa que jamás me abandona (aunque sé que si alguna cosa no necesita este mundoson libros nuevos).

Milagrosamente, brincando de trabajo en trabajo, he podido vivir siempre dentro de los márgenes de ese delgado jamón social conocido como “clase media”. Ya me advirtió mi astróloga de cabecera: nunca seré rico y nunca seré pobre; nunca me faltará de comer, pero nunca me sobrará un centavo; ni opulencias ni miserias; esa espléndida *aurea mediocritas* de Horacio (que se la recomiendo con mucho cariño a su abuelita, por cierto).

Estoy en la quinta de las siete edades que tiene el hombre: niñez (0 a 12), adolescencia (13 a 18), juventud (18 a 25), madurez (25 a 45), envejecencia (45 a 65), vejez (65 a 90) y ¡qué bien te ves! (horas extra).

He sobrevivido a pruebas de salud que, de habérmelas anunciado en mi infancia, tal vez me habrían llevado a un suicidio prematuro; pero que resultaron mucho menos temibles ya en la práctica (también



Lic. Guillermo Fárber

se las deseo a la abuelita de Horacio, cariñosamente).

Desde hace 22 años voy en la segunda vuelta emocional, siguiendo la enseñanza del siempre sensato doctor Johnson: el segundo matrimonio es el triunfo de la esperanza sobre la experiencia.

Tiendo a pertenecer a la lamentable especie de los humoristas serios. Esto es, soy un incurable cobarde existencial (la mejor definición de “humorista” se la leí a Pitigrilli: un niño asustado que atraviesa la oscuridad chiflando para distraer su miedo).

Jamás salgo de casa sin llevar en el bolsillo una medalla grande, metálica, de Atenea, la

diosa de la verdad. Y, dentro de los márgenes de mi sentimiento fundamental (el miedo), procuro ser fiel a ella.

Me parece estar entendiendo a estas alturas que la esencia más profunda del universo, descubierta por la física cuántica, ya la habían anticipado los taoístas en su noción de T'ai-Chi, y el pueblo mexicano en su esquema conceptual totalizador del “desmadre intrínseco”.

En suma, soy exactamente como todo el resto de mis congéneres humanos: un ser irremediamente equivocado de planeta. Tan, tan.

LA FRASE CATORCENAL

¡Se volvió loco!, expresó el coordinador de los diputados federales del PRD, Javier González Garza, y recalcó: “el señor Ugalde se hizo pato”.